

Frente libertario

Madrid,
24 de noviembre
de 1937

Número 335

editado por el comité de defensa confederal = región centro

PREMISAS DE LA VICTORIA

En la unidad tensa de nuestros ataques está el origen de las victorias definitivas

El pueblo español, en su lucha por sus libertades, ha superado diversos estadios y ha sido capaz de ir dominando otros nuevos que un tiempo se creyeron imposibles de lograr. Si una vez estabilizada la contienda como lucha de libertad e independencia predominaron en los primeros tiempos las acciones exclusivamente defensivas, si sólo se trataba por todos los medios y con varia fortuna de conservar las posiciones de combate, pronto quedaron definitivamente vencidas las circunstancias que imponían aquella táctica. En el mismo momento en que la superioridad de armamentos y de máquinas guerreras del enemigo dejó de ser abrumadora, las tropas del pueblo pasaron de las resistencias tenaces a las ofensivas profundas; las acciones de Brunete y Aragón son el mejor exponente de la capacidad de ataque y de triunfo de las unidades del Ejército Popular. Esas acciones, no sólo por los resultados efectivos logrados, sino por la significación que las mismas tienen, en cuanto son una prueba de la capacidad ofen-



siva de nuestros soldados, son el mejor aliento que todos los proletarios españoles pueden encontrar. Los combatientes, para imitar el ejemplo y continuar la conducta de los hermanos de lucha y de clase que participaron en aquellos combates. Los trabajadores, para encontrar un estímulo en la conducta de los mismos combatientes y aceptar de una manera firme y estoica todos los sacrificios que la actualidad española impone a todos los que la elaboran y sufren por el triunfo de la libertad.

No hay victoria sin ataque

ni hay triunfo sin avances. La hora de las resistencias ha pasado para ser substituída por aquella otra en que los combatientes de la España leal saltan sus parapetos, cara al enemigo, para buscarlo en los sitios donde ellos situaron sus mejores esperanzas y sus más firmes realidades. Las horas duras de las resistencias heroicas han sido substituídas por aquellas otras, igualmente duras, igualmente peligrosas, de los avances a pecho descubierto. El heroísmo sereno de las jornadas de noviembre de 1936 tiene que

trocarse en entusiasmo ardiente en noviembre de 1937. El "¡No pasarán!", que en la Historia adquirirá la magnitud de las más abnegadas conductas que haya podido seguir un pueblo, ha de trocarse por el "¡Pasaremos!", que nos brindará frutos de futuras victorias, en las cuales se asentará en un futuro cercano y riente la libertad de todos los oprimidos del mundo y el hundimiento de todas las tiranías que han sometido a los humildes de la tierra.

En todas las trincheras que serpentean por los campos

españoles, miles y miles de corazones proletarios esperan impacientes la orden de asalto; miles y miles de manos empuñan nerviosamente los fusiles, en un afán inigualable de superación y de triunfo; miles y miles de ojos avizoran las líneas enemigas, buscando en ellas el resquicio por donde han de filtrarse las acciones definitivas; y miles y miles de oídos esperan la voz de mando que los ha de lanzar al combate, primero, y que ha de anunciarles la victoria después. Y los hijos del pueblo español esperan, esperan, con la impaciencia de quienes anhelan la paz y la victoria, el momento de las grandes ofensivas.

Visado por la censura

● Trabajadores: Leed "C N T" y "Castilla Libre" ●

Ayuntamiento de Madrid

GESTAS DE LIBERTAD

Madrid, corazón del mundo revolucionario, sabrá vengar a los héroes de Asturias

MADRID, ASTURIAS; dos palabras que evocan todos los heroísmos, todas las abnegaciones de que son capaces los revolucionarios; dos palabras que recuerdan hasta dónde puede llegar la capacidad de sacrificio de los pueblos que luchan por sus libertades; dos nombres que pasarán a la historia de las luchas proletarias aureolados por la luz radiante de las gestas de que son capaces los humildes, los oprimidos.

Asturias, dominada, pero jamás vencida; Madrid, baluarte avanzado de la Revolución y de la libertad, contra el que se estrellan, uno tras otro, todos los esfuerzos de los dominadores seculares. Asturias, con su tenacidad, con su heroísmo, con su voluntad férrea, ha dejado sembradas aquellas tierras de cuerpos proletarios; pero los invasores han pagado un tremendo tributo de sangre y de bajas hasta llegar a poder decir que han conseguido la conquista de Asturias, de Asturias la brava, de la Asturias de las minas y de los corazones indómitos. La avalancha pasó sobre Asturias. Pero su éxito se ha visto menguado por miles y miles de caídos.

Madrid, no el Madrid despreocupado e inútil de otras épocas, sino el Madrid guerrero y revolucionario, el Madrid de las jornadas épicas de julio y de noviembre, continúa firme, en su puesto de avanzada proletaria, desafiando todos los huracanes guerreros, venciendo to-

dos los asaltos de los asalariados del capitalismo internacional. Y así continuará hasta el total exterminio de quienes creyeron que se podía continuar jugando eternamente con la sangre y con el esfuerzo del pueblo.

No hay palabras para glosar la epopeya asturiana, no la epopeya vivida y viviente en Madrid; y una y otra se complementan y se aunan en victoria sobre todas las dificultades; si Asturias tuvo que doblar la cerviz,

ante las avalanchas de hombres y de material guerrero que contra ella se desencadenaron, todavía queda Madrid para llevar hasta el fin la lucha de los proletarios, la victoria de los humildes; todavía quedan héroes asturianos que dejaron Asturias cuando ya todo estaba perdido, y que nuevamente vuelven a ocupar su puesto de lucha, para seguir combatiendo contra todos los imperialismos, contra todas las opresiones. Todavía queda Madrid para conseguir la victoria definitiva y vengar a los héroes de Asturias, a todos los héroes y a todos los mártires caídos en las trincheras de la libertad.

Madrid sabrá vengar a los héroes de Asturias. Madrid sabrá hacer honor a la tarea sacrificada que la guerra y la Revolución le han confiado. Madrid, y junto con Madrid todos los trabajadores de España, sabrán vencer.

Geografía sentimental

Los periódicos fascistas se complacen en presentar el mapa de España tal como resulta actualmente con la posición de las fuerzas en presencia. Del lado de los traidores destacan en negro la extensión territorial que ocupan. Del lado de España dejan en blanco la zona que limitan los frentes, el mar y los Pirineos. Y hacen una proporción numérica a favor, claro está, de los facciosos.

Nosotros también contemplamos, como una ondulación de látigo, esa línea sinuosa que va de Jaca a Motril, que presenta un espólón hacia Teruel y un amplio seno penetrante en la provincia de Badajoz, y comprendemos que es imposible para servir de frontera a lo que se ha dado en llamar choque de dos ideologías.

Hay todavía tres regiones de marcado carácter que están partidas casi a la mitad y que será imposible mantener como se encuentran, por muchas tropas mercenarias que para ello utilicen los traidores.

Aragón, Castilla y Andalucía no podrán nunca ser zonas fronterizas, teniendo una porción de sí mismas por cada parte contraria. A esto se oponen, más que las barreras natu-

rales, la tradición, las costumbres, los cantos populares, el acento con que en cada una de ellas se habla el idioma común.

Los fascistas hacen todo lo posible por resucitar entre las poblaciones aquellas antiguas rivalidades de vecindad que en muchas de ellas habían llegado en tiempos pasados a convertirse en luchas intestinas. Despiertan los odios familiares y se valen de ellos para sobreponer al afecto de la tierra la vieja pasión, con la cual hacer de los individuos fáciles instrumentos de espionaje.

Pero todo en vano. Diariamente llegan a nuestras líneas centenares y centenares de prófugos y desertores, tenidos a la fuerza bajo el fusil de la policía italiana y alemana, que refieren la verdad de lo que está sucediendo en la zona rebelde. Los militares perjuros son pasivos instrumentos en manos de las tropas extranjeras, y apenas una mínima parte de la población—los señoritos y sus paniaguados, determinados elementos del alto clero y las beatas, sus barraganas, con una pequeña masa de gentes ignorantes y sugestionadas por el fanatismo religioso—los sigue en su doblemente criminal empresa.

Visado por la censura

Los trabajadores están completamente divorciados de toda esa gentuza, pues para un labriego de Burgos o de Salamanca que se encuentre inclinado sobre el surco, ajeno e ignorante de la verdadera tragedia, la inmensa mayoría de los que aún no se les ha podido descubrir su ideología, mas se sospecha de ellos, están en las cárceles o, perseguidos, andan agrupados por las montañas, constituyendo ese inhallable ejército de francotiradores que en Andalucía y en Galicia, sobre todo, les quitan el sueño a los sátrapas de "radio" y bodega.

Triste destino el de estas castas privilegiadas que hoy tienen que servir a dos amos extranjeros para pleitear por el dominio de una tierra que nunca apreciaron y que se está pagando por toneladas de sangre el metro cuadrado de ella que se conquista! Antes la poseían a título gracioso, adquirido porque se llamaban León, y hoy siguen con zozobra de mujercuelas asustadas las peripecias de la lucha que otros sostienen disputándose.

España será de quien se la merezca. De quien la haya defendido con más valor, con más nobleza, con más sacrificio. Será de estos madrileños que hace más de un año mantienen su corazón como en un ara, levantado sobre las cabezas de las huestes invasoras, para que todo el mundo pueda verlo aún vivo y palpante. De estos catalanes y aragoneses, de estos andaluces y valencianos, que han tendido sobre el mapa de España la barrera infranqueable de sus pechos. De esos vascos y de esos asturianos—de esos asturianos incomparables que han dado la vuelta para seguir peleando—, que vienen a rehacer el camino de sus montañas a través de cadáveres enemigos.

España será de los hombres esforzados que han hecho juramento de arrollar la tiranía y que son más fuertes que los cañones, porque llevan encendida en sus mentes la llama de la inmortalidad.

El proletariado español y el proletariado ruso en la vanguardia de la Revolución

Cuando la sublevación de los marinos del mar Negro, la España proletaria de entonces vibró al unisono con sus hermanos rusos. Fué la Confederación Nacional del Trabajo la primera en España que inició huelgas de solidaridad hacia el movimiento ruso. Muchos militantes de entonces conocieron por aquellos días el destierro; otros supieron lo que eran las cárceles de España. Aquellas gestas tuvieron un alcance que la Historia juzgará y que hoy ya puede apreciar todo observador imparcial. Los proletarios españoles sellaron con sangre su solidaridad hacia la Revolución rusa. Desde entonces, los obreros españoles han demostrado por su actuación ser los dignos continuadores de la obra iniciada en Kronstadt. Fieles a sus postulados y principios, la C. N. T. ha interpuesto siempre la lucha de clases como signo de reivindicación social a toda colaboración que impidiera el avance de las conquistas proletarias.

Llegado el momento de formar Gobierno para afianzar los resortes de la resistencia antifascista, deja la C. N. T. sus principios, sin renunciar a ellos, incorporándose al Gobierno.

Admirable es la actitud del pueblo ruso hacia España en esta trágica situación en que se desenvuelve la vida nacional. Y nos causa alegría inmensa comprobar que el pueblo español se siente hermanado en estos momentos como se sentía en los albores de la Revolución rusa con sus hermanos explotados y oprimidos bajo el imperio del Zar.

Sin gritos estridentes, silenciosamente, durante este intervalo de veinte años, los obreros de la Confederación Nacional del Trabajo han ido minando los bastiones del sistema capitalista para que al de-

rumbarse cayeran sobre las fronteras y sirvieran sus propios escombros para levantar los puentes majestuosos y gigantescos por donde deben pasar los proletarios libres para unirse a través del Universo sin valladar alguno que indique diferencias entre los unos y los otros. Más generoso que el pueblo español no existe otro. Por eso nos consideramos en estos momentos con derecho propio y en nombre de la clase trabajadora en general a pedir al proletariado universal, y en particular al ruso, que no regateen esfuerzo alguno hacia la España que con tanto tesón lucha por unir los intereses comunes.

No es hablar por hablar. Son hechos que están en la memoria de todos los que han vivido cerca de los trabajadores que supieron asociar sus esfuerzos a las energías que desarrollan los oprimidos de la Rusia zarista para hacer de aquellas tierras un vergel de ensayos sociales, cuyos beneficios iban a redundar en favor de la paz universal, haciendo de la U. R. S. S. la patria de los trabajadores.

No lo han olvidado los obreros españoles y saben también que tampoco los rusos olvidan a sus hermanos y que, por el contrario, se aprestan a enfrentarse contra quienes quieren hacer de nuestra España una base para sus futuras y próximas acciones bélicas. Camaradas rusos: continuad teniendo confianza en nosotros, porque unidos venceremos al enemigo y daremos a la Humanidad lo que le pertenece, que es toda la riqueza social acumulada sobre la sangre vertida por los parias despreciados, de quienes, no contentos con disfrutar toda la riqueza social, nos niegan el derecho a gozar de lo que realmente es nuestro, del producto del trabajo.

Ni Valencia, ni Barcelona: siempre Madrid

Nos causa hondo pesar que elementos nacionalistas, desde el extranjero, empiecen a regocijarse con miras al proselitismo nacionalista, alardeando ya su satisfacción al suponer que la Prensa del mundo entero dirá, en lugar de Madrid o Valencia, Barcelona opina así o de esa otra manera. Esto es bochornoso, es ir contra la unidad nacional, porque han de saber bien esos elementos y articulistas que España tiene una capital, que es Madrid, y que Madrid seguirá siendo capital de España por su posición geográfica. Es más: por su heroísmo, por su abnegación, por el espíritu de sacrificio del pueblo madrileño, Madrid seguirá siendo la inmortal capital de España.

A las puertas de nuestro gloriosa capital, el fascismo empezó a cavar su propia tumba al destruir los tesoros nacionales, lo mismo arquitectónicos que culturales, y masacrando a una población indefensa, sepultando en los escombros a niños, a mujeres y ancianos. Los lamentos y los ayes de dolor de esos seres han de hecho de Madrid, a más de ciudad heroica, el símbolo de la victoria contra el fascismo. Madrid es sinónimo de libertad. Y por muy querida que Barcelona sea para nosotros, que más que nadie hemos luchado para que Cataluña fuera la delantera del movimiento liberal y libertario de España, seguiremos siendo españoles y amaremos a nuestro Madrid, porque seguiremos considerándolo capital de España y cuna del valor cívico, político, social y militar.

Pierden el tiempo lastimosamente quienes, alejados de los sinsabores de la gran tragedia que vivimos, en países lejanos escriben glosas elogiando al nacionalismo abstracto y absurdo, sin pensar que su lugar está en las avanzadas de las

trincheras madrileñas, que es donde se consolida el amor a la patria y el amor a la libertad, que se viene pregonando sin colaborar al sacrificio que representa aguantar codo con codo la avalancha mortífera que el fascismo lanza contra las libertades españolas.

No somos enemigos de las autonomías; hemos sido los más fervientes propulsores de las mismas. Son algo consubstancial con nuestros principios, pero las amamos en su justo valor y por lo que representan de avance en el camino de la libertad.

Los valerosos combatientes que defienden nuestra libertad y el derecho para España de administrarse y gobernarse como mejor le plazca y crea más conveniente a su desenvolvimiento político y social. Plumas y lenguas controladas es deber que impone el sentido común. Quien puede debe controlarlas, sin mirar el Partido o la Organización. No se puede tolerar que se aprovechen las circunstancias para llevar al terreno político y social lo que ha sido lucha regional, sin caer en la desmembración de la unidad antifascista. Decimos esto hoy para que cada uno tenga presente que por encima de todo está el Gobierno, y que si bien por las necesidades de la guerra éste ha tenido que abandonar Madrid, lo ha hecho dolorosamente, y que en el corazón de todos los ministros está el amor hacia Madrid, que es admiración por nuestra capital. El Gobierno puede residir en Barcelona, pero de hecho es en Madrid donde está, porque es Madrid la capital y es hacia Madrid donde converge toda la solidaridad universal y la admiración mundial que despierta nuestra lucha contra el fascismo.